

Los Partidos Políticos en Brasil y su Desenvolvimiento Histórico

*Por Luis PINTO FERREIRA, de la
Asociación Pernambucana de Sociología.
Colaboración especial para el Instituto
de Investigaciones Sociales de la UNAM
Vertida del portugués por Óscar Uribe
Villegas.*

Los partidos políticos tienen gran proyección y resonancia en el mundo contemporáneo, pues están asociados y vinculados al propio mecanismo del poder público. Puede definírseles como grupos sociales, generalmente regulados por el Derecho Público que vinculan a personas que, teniendo la misma concepción sobre la forma deseable del Estado, se congregan para la conquista del poder político, con el objeto de realizar un determinado programa. Esta concepción está próxima de definiciones dadas por sociólogos de renombre, entre quienes se encuentra, principalmente, Sulzbach, con su ensayo sobre los partidos políticos publicado en la *Enciclopedia Sociológica Alemana*.

Los partidos políticos son, especialmente, grupos sociales o entidades histórico-sociales que se articulan en la estructura general de la sociedad.

A partir del siglo XIX, hubo una tendencia bastante acentuada a reconocerlos y ampararlos en los textos positivos de la legislación. Resalta de este modo, por contraste, la resistencia —hasta hace poco viva todavía— del Derecho Positivo escrito y sobre todo de los textos constitucionales, para reconocer expresamente a los partidos políticos, sin que obste para ello la teoría orgánica de Bryce, existente ya desde 1888, que estudia su estructura. En cambio, en la actualidad, no sólo los textos constitucionales, sino todas las legislaciones positivas, tienen un gran

interés en regularlos al través de una codificación minuciosa y casuística.

En consecuencia, los partidos políticos no son sólo grupos sociológicos en los que cada quien entra y sale libremente, sino también instituciones de naturaleza jurídica, órganos para la formación de la voluntad estatal (como afirmó Kelsen), parte integrante del proceso gubernativo (en la interpretación de A.F. MacDonald), realizándose así en cuanto auténticas corporaciones de Derecho Público.

Es tan grande la importancia de los partidos que ha llegado a subrayarse incluso que una democracia auténtica estaría asociada con una pluralidad de partidos políticos. Tesis —ésta— predilecta de Kelsen, que la formula en su *teoría general del Estado* y que ha sido contradicha por los sociólogos marxistas que sostienen que no existe esta correlación absoluta. Por esta razón, la Unión Soviética adoptó el unipartidismo que, por otra parte, no es específico del socialismo, puesto que varios países integrantes de las llamadas democracias marxistas (sobre todo Alemania Oriental, con su Constitución de 1949; Polonia, con su Constitución de 1953, y China marxista, con su Constitución de 1954, así como con su Derecho Positivo) reconocieron la posibilidad de coexistencia de las democracias marxistas con el pluripartidismo político.

Históricamente, los partidos políticos comienzan a surgir en la sociedad europea ya desde el reinado de Isabel I (1558-1603) en Inglaterra. Sin embargo, aparecen en esa época como centros de polarización de fuerzas que sólo en el siglo xvii se definen precisamente. Es por ello por lo que el profesor Munro, en su libro sobre *Los gobiernos de Europa*, publicado en Nueva York en 1945, así como Rudlin en su ensayo sobre los partidos políticos, publicado en la *Enciclopedia de ciencias sociales*, sostienen que los mismos surgieron después de 1680, con la polémica suscitada con respecto al *Exclusion Bill*. Desde entonces se aceptó pacíficamente la doctrina de la oposición política, o sea, la doctrina clásica de la democracia, de acuerdo con la cual los enemigos del gobierno no son rebeldes o enemigos del Estado, sino simples opositores, cuyos derechos deben ser respetados.

Se articularán, de este modo, del siglo xvii en adelante, las dos grandes fuerzas políticas inglesas: el Partido Conservador y el Partido Liberal. A ellos se agregó, desde principios del siglo xx, el Partido Laborista, asumiendo un contenido socialista en 1918.

Las expresiones inglesas “conservadores” y “liberales” tuvieron un gran eco en todas partes. Por esas designaciones se orientaron las tendencias del Derecho Público francés de la monarquía parlamentaria. Progresivamente se fueron volviendo actantes nuevas designaciones,

sobre todo a partir del momento en que se fundaron las repúblicas democráticas, según ocurrió con Estados Unidos de América, al fundarse el Partido Democrático en 1792 y el Partido Republicano en 1854.

Con el desenvolvimiento de las técnicas de representación proporcional, se manifestó una tendencia a la pulverización de los partidos políticos que se presentaban como sólidos y consistentes en aquellos países que aceptaban las bases del sistema mayoritario (como, por ejemplo, Inglaterra). Surgieron entonces, simultáneamente con esta pulverización de la vida partidaria, innumerables nombres representativos de las nuevas fuerzas de la opinión nacional.

Los partidos de izquierda tuvieron un nacimiento histórico retardado. Todo esto es justificable, porque solamente, a partir de un cierto momento del siglo xx, las masas proletarias se organizaron para la conquista del poder político o para la reivindicación de un derecho positivo, especialmente de una legislación laborista favorable a un ascenso en la vida.

El primer partido de izquierda que surgió en la historia europea es la Unión General de Trabajadores Alemanes, según subraya Rosenberg, en su ensayo sobre los partidos socialistas, publicado en la *Enciclopedia americana de ciencias sociales*. La unión mencionada se fundó en 1863. Más tarde, Bebel y Liebknecht organizaron en 1869 el Partido Social-Democrático de los Trabajadores, agrupaciones ambas fundidas en un solo partido, en el año de 1875, en Gotha, con el nombre de Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania. Más tarde surge en Inglaterra el Partido Laborista, con ulterior vinculación socialista, en tanto que, dentro de los partidos comunistas, el primero en surgir históricamente fue el Partido Comunista de la Unión Soviética, estructurado en 1918, al cual siguió el Partido Comunista de Alemania, creado en 1919, expandiéndose después vigorosamente los partidos de izquierda en el mundo contemporáneo.

Esta expulsión fue posible en vista de la fuerza de las propias masas populares, que condujo al fortalecimiento de los partidos de izquierda, puesto que las agrupaciones partidarias no son simples creaciones de Derecho Político, sino que dependen de la articulación de las fuerzas histórico-sociales, en calidad de porciones de la opinión pública.

En Brasil, naturalmente, los partidos políticos sólo llegaron a formarse tras la consolidación de la Independencia. Con la desvinculación de Brasil respecto de la metrópoli portuguesa, se instaló la Asamblea Constituyente de 1823 y pronto se delinearon en ella las grandes facciones o las tendencias naturales de un doble movimiento histórico, que busca-

ban, respectivamente, el fortalecimiento o la limitación de los poderes constitucionales de la Corona.

Armitage, en su *Historia de Brasil*, muestra la división característica de la aludida Asamblea Constituyente: "La mayoría estaba formada casi exclusivamente por magistrados, jueces de primera instancia, jurisconsultos y altos dignatarios de la Iglesia, predominando los hombres de más de cincuenta años, limitados en cuanto a sus nociones e inclinados hacia los principios monárquicos. La minoría consistía, sobre todo, del clero subordinado y de los pequeños propietarios rurales y era ardiente en sus aspiraciones de libertad, pero de una libertad vaga e indefinida que cada quien interpretaba a su modo en la medida de sus sentimientos."

Estas tendencias se van consolidando lentamente. De este modo, en el período histórico que va de la Asamblea Constituyente hasta 1838 (en que aparece una fuerte falange liberal), surgen en Brasil los dos partidos políticos que habrían de dominar la vida política del Imperio, hasta 1889, con la implantación de la República. Son ellos el Partido Conservador, formado en 1838, y el Partido Liberal, que surge en 1831, según la opinión de Américo Brasiliense en el libro sobre *Los problemas de los partidos y el Segundo Imperio*, en cuanto que, como se dice, los centros de polarización de esas fuerzas ya se venían definiendo desde la instalación de la Asamblea Constituyente.

Como ha ocurrido en todas partes, el Partido Conservador estuvo ligado especialmente a los intereses de las clases dominantes (de los hacendados rurales, de los grandes plantadores y de los grandes ganaderos, de una aristocracia rural poderosa que influía decisivamente en los destinos del país). El Partido Conservador estaba, naturalmente, aprisionado por las fuerzas de la tradición. Ya el Partido Liberal simboliza los intereses de la burguesía urbana, del liberalismo capitalista ascendente y, en general, de los profesores, magistrados y periodistas.

Ya, desde la época del Imperio, se fundaron otros partidos, como el Partido Progresista en 1882, orientado por Saraiva y el nuevo Partido Liberal, cuyo programa fue redactado por Nabuco de Araujo y publicado en el periódico *A Reforma*, en 1869. Este nuevo Partido Liberal tenía un aspecto altamente progresista, pues abogaba: por la temporalidad del senado (que era vitalicio), por la elección directa, por la más amplia descentralización (con mayor autonomía para las provincias), por la libertad de religión, por la limitación del poder del clero, por la independencia de la judicatura, como principales aspiraciones políticas. En el plano económico ambicionaba: la emancipación gradual de los esclavos, el mejoramiento de la situación del obrero, la libertad de

comercio e industria. En fin, en el plano cultural, buscaba tanto el desenvolvimiento como la libertad de enseñanza. De un modo general reflejaba las reivindicaciones del liberalismo europeo de la segunda mitad del siglo XIX.

Ya, durante el Imperio, se fundó el Partido Republicano en 1870; partido que careció inicialmente de expresividad y que asumió posteriormente el control político del país tras la instalación de la República; revolución política que no sólo reflejaba la transformación de los espíritus, sino que expresaba, en términos políticos, una amplia revolución económica surgida por la crisis de la economía azucarera y por la abolición del trabajo esclavo en el que la misma reposaba.

Durante la época del Brasil republicano (de 1889 a 1930) no existieron realmente condiciones para la existencia de los dos grandes partidos nacionales. Se fundaron partidos como el Partido Republicano Conservador, el Partido Republicano Liberal, el Partido Republicano Federal, pero, en el fondo, se trataba de agremiaciones controladas por los grandes Estados de la federación.

El gran centro del equilibrio político se fue a establecer en el sur del país, especialmente en Minas Gerais y São Paulo, Estado este último que progresó vigorosamente al través del desarrollo de la economía cafetera y de las fuertes corrientes inmigratorias que se canalizaron hacia él. Por ello mismo los partidos republicanos minero¹ y paulista, en el fondo, controlaron la política nacional dirigida por los presidentes (o gobernadores) de esos Estados. En la primera república brasileña, de este modo, la política nacional fue, en el fondo, la política de los grandes Estados; la rotación minero-paulista en el Poder, que controlaba por entero la política nacional.

La revolución de octubre de 1930, de la cual surgió la nueva constitución republicana del 16 de julio de 1934, no modificó el panorama general de la política partidista; sin embargo, ese documento magno tuvo una existencia precaria frente a la arremetida fascista que instaló una dictadura en el país. Ésta mediante el Decreto-Ley núm. 37, del 2 de diciembre de 1937, disolvió los partidos políticos, instalando una dictadura que subsistió hasta 1945.

En esta época la creciente industrialización del país y la ampliación del poder de las fuerzas populares, junto con una acentuada conciencia civilista y democrática, dieron impulso a una revolución que

¹ Por "minero" debe entenderse en este contexto "de Minas Gerais", en la misma forma en que "paulista" se refiere a "lo de São Paulo". (T.)

restauró los principios democráticos, surgiendo de ahí una técnica más depurada de organización de los partidos.

Brasil había tenido ya varios códigos electorales desde el Código Electoral de 1932, como el de 1936, pero, el nuevo Código Electoral de 1945 dio nuevo sentido a la técnica de formación de los partidos políticos, pues su formación pasó a depender de la existencia de un número mínimo de 10 000 electores distribuidos en cinco o más Estados de la República. Por su parte, el Código Electoral de la República Brasileña, que consta de la ley núm. 1,174 de 24 de julio de 1950, procura, en forma mucho más intensa, fortalecer las agremiaciones partidarias y si, por una parte, determina que los partidos políticos son personas jurídicas de Derecho Público interno, por otro lado su constitución a un registro previo en el Tribunal Superior Electoral.

Para este efecto, el registro deberá ser pedido al mismo tribunal por 50 000 electores distribuidos en cinco o más circunscripciones electorales con un mínimo de 1 000 electores en cada una, debiendo adoptar un programa y estatutos de sentido nacional. A fin de mantener su permanente legalidad, cualquier partido verá cancelado su registro si en las elecciones generales no satisficiera una de estas dos condiciones: elegir, como mínimo, un representado al Congreso Nacional, u obtener 50 000 votos en todo el país.

Brasil adopta actualmente la técnica de representación proporcional que tiende, naturalmente, a una excesiva fragmentación partidista. Para corregirla sería necesario que se fortalecieran los grandes partidos con las técnicas apropiadas para la eliminación de los pequeños partidos. Éstos, en la mayoría de las ocasiones, presentan el mismo programa; apenas si los discriminan intereses electorales distintos y su pulverización priva de estabilidad la orientación política del gobierno. Al adoptarse la representación proporcional, sería viable corregirla, permitiendo sólo la formación de partidos con un número mayor de electores que suscribiesen la petición de registro, y que tuviesen una cancelación automática de su registro a partir del momento en que no consiguieran una representación mayor en el Congreso o un determinado número de votos en las elecciones nacionales, superiores a lo estipulado actualmente.

En Brasil, en ocasión del establecimiento de la nueva República, con la restauración democrática se fundaron diversos partidos, ingresando en el régimen de la legalidad el propio Partido Comunista.

Mencionaremos, para efectos de examen estadístico, los resultados de las elecciones realizadas el 13 de diciembre de 1945, puesto que, en las elecciones de 1950, el Partido Comunista no pudo concurrir por haber

sido cancelado su registro, obteniéndose el siguiente cuadro de las elecciones con respecto al número de congresistas (cuadro 1).

A las elecciones presidenciales de 1945 concurren diversos candidatos a la suprema magistratura nacional: Eurico Dutra, por las fuerzas mayoritarias del situacionismo y del P.S.D., obteniendo 3 251 507 votos; Eduardo Gomes, por la U.D.M., con 2 039 341, Yedo Fiuza, que obtuvo 568 818 votos como representante de las fuerzas comunistas y, finalmente, Rolim Telles, con 10 001 votos. De todo el conjunto de 5 870 667 electores, el 10 por ciento, como puede comprobarse por la exposición, pertenecía al electorado comunista.

A pesar de haber votado apenas 5 870 667, el número de electores inscritos fue mayor: en total, de 7 459 989, de los cuales 5 319 678 correspondían al interior y 1 966 797 a las capitales, de modo que el por ciento de electores inscritos fue apenas de 16.22 por ciento en relación con el conjunto de la población.

En las elecciones de 1955, el Partido Social Democrático consolidó bastante, mediante la designación del presidente Juscelino Kubitschek perteneciente al mismo, en tanto que el Partido Laborista elegía al vicepresidente Jango Goulart, fortaleciéndose considerablemente al través del control de los institutos y autarquías. Como un gran partido de oposición, se colocó la Unión Democrática Nacional, la cual, según Herman Meyer-Lindberg, en un artículo publicado sobre el Brasil en el nuevo *Léxico del Estado*, afirma que representa a la burguesía liberal y a los latifundistas conservadores.

En Brasil —así como, en general, en América Latina— hay una cierta inestabilidad en el poder político, que no se debe, naturalmente, a causas biológicas o de sangre debidas al temperamento español o portugués, así como tampoco a factores geográficos o a la propia mestización racial, sino, sobre todo, a causas sociales y económicas. A causa de ello, los partidos políticos brasileños dependen, en alto grado, de la manera en que se correlacionan con las estructuras sociales y económicas de distribución del Poder.

Pero, como el control de las bases económicas del Poder está concentrado sobre todo en las formas rurales y agrarias, con una industrialización que no ha alcanzado aún un grado eficiente de fuerza, una orientación conservadora es la que domina aún en los partidos políticos.

Como señalaron muy bien George Soule, David Efron y Norman T. Ness en un estudio intitulado “La América Latina en el mundo futuro”, “la monopolización de la tierra ha sido y continúa siendo una fuente y un instrumento de poder político en América Latina”. Y esta afirmación se aplica integralmente al Brasil.

Una característica importante de la estructura agraria brasileña —de la que dependen en alto grado las fuerzas de los partidos políticos— es la constituida por la desigualdad en la propiedad de la tierra, puesto que, en 1954, de acuerdo con el Departamento de Asuntos Americanos de las Naciones Unidas, el 1.5 por ciento de todas las propiedades rurales cubría el 48.4 por ciento del área rural, y, en 1950, el 64 por ciento de la población brasileña habitaba en zonas rurales, cuando en Inglaterra, en 1850, de acuerdo con lo que dice Sombart en su “Sociología Rural” (artículo publicado en la *Enciclopedia Sociológica Alemana*, de Viergandt), ya el 50 por ciento de la población vivía en la ciudad.

Cerca de entre el 50 y el 60 por ciento de las exportaciones brasileñas están constituidas por el café, según datos que son válidos para 1952. Y esta situación agraria, unida al control de los recursos minerales dominado por la presión extranjera —pues, en 1954, el Banco de Exportación e Importación, de Washington propocionó más de la mitad del capital para las fundiciones de Volta Redonda—, mantiene aún, en la segunda mitad del siglo xx, las mismas bases convencionales del Poder en manos de los grupos que dominan la propiedad de las tierras y de los recursos minerales.

Como la industrialización de Brasil no ha tenido aún la aceleración que sería de desear, su programa actual de industrialización no ha conseguido transformar las bases del control social y económico del poder ejercido por los grandes propietarios.

Es cierto que, en años recientes, hubo un pequeño avance de los partidos populares. “Partidos populares”, si hemos de emplear una designación amplia que sirva para señalar a aquellos partidos más vinculados con las masas urbanas y, especialmente, entre ellos, el Partido Laborista, sin considerar la acción ideológica del comunismo.

En un interesante estudio de Merle King intitulado “Contribución para una teoría de la inestabilidad del Poder y de la política en América Latina”, publicado en *The Western Political Quarterly*, se llega a la conclusión de que, “considerado únicamente en función de los patrones nacionales de posesión de la tierra en América Latina, el propietario parece personificar casi la definición clásica de la soberanía”.

De este modo, cualquier solución político-partidista que haya que dar al país, en un análisis objetivo del problema, nos conduce naturalmente a exigir una gran industrialización del país; una elevación del nivel de vida del pueblo brasileño, cuyo ingreso *per capita* continúa siendo de cerca de 250 dólares, con mejoramiento en la situación económica del hombre del pueblo y, consiguientemente, de su educación política. Con la industrialización y el urbanismo, crecerán la independen-

cia del país y una auténtica soberanía económica y no solamente legal, pues la posición de la industria es básica para la alteración de las bases convencionales del poder económico en América Latina y particularmente en Brasil, a fin de que se transfieran de manos de los propietarios de la tierra y de quienes controlan los recursos minerales, a manos del propio pueblo.

Sólo con la rearticulación de las fuerzas económicas sobre nuevas bases podrán representar nítidamente los partidos políticos a las fuerzas del electorado consciente de sí mismo, actuando al través de sus congresistas en el parlamento, con el elevado objetivo de salvaguardar la prosperidad del país y de ajustarlo bien en un clima de convivencia pacífica en el mundo contemporáneo.

Con el desarrollo económico del país y la lucha por su emancipación cultural, al través de la lenta superación del analfabetismo, indispensable para el ejercicio del derecho de voto en Brasil, se viene expandiendo constantemente el electorado votante brasileño. Esta expansión es útil, además, para el mejoramiento de la conciencia nacional, que se refleja en la asunción de posturas por lo que se refiere a los problemas políticos.

Desde la restauración democrática, el aspecto numérico del cuerpo electoral brasileño se refleja en nuestro cuadro 2, en donde puede apreciarse una regresión en 1958 debida al alejamiento del electorado fantasma.

Ya, en cuanto a votantes, el aumento es expresivo. Se realiza, de un modo general, en cerca del 22 por ciento en las cuatro elecciones realizadas de la fecha en adelante, en cuanto a la participación de los electores que realmente votan, en una cantidad inferior a la del cuadro previo frente a la abstención electoral (cuadro 3).

En consecuencia, no sólo ascendió el electorado, sino también el número de electores que votaron, o sea, el número de votantes. A pesar de ese crecimiento, continúa siendo reducida la porción del electorado brasileño, puesto que hay cerca de 31 000 000 de personas de ambos sexos, con mayoría electoral, con 18 años o más, mientras que el electorado, en 1948, ascendía apenas a 13 780 000, abarcando sólo el 44 por ciento de la población brasileña.

Esta porción minoritaria del electorado se debe al sistema electoral vigente, el cual veda la participación del analfabeto. De ahí que sólo tengan derecho esos 13 780 000 electores que saben leer y escribir, mien-

tras que 17 000 000 de adultos analfabetos no disponen del privilegio legal constituido por el derecho de voto.

En efecto, el adulto analfabeta no vota en Brasil, contra lo que ocurre en otros países como Italia, la India, China, Ceilán e Indonesia, que admiten el voto del analfabeta.

A fin de permitir la participación del adulto analfabeta en la vida política y su consiguiente integración en la propia conciencia nacional, se usaron en Ceilán dos métodos: el voto por colores y el voto por símbolos, en elecciones en que se selecciona a los candidatos para un cargo único. Advierten los comentaristas de este régimen electoral que el primer procedimiento (o sea, el uso de colores) presenta dificultades a causa de que existen preferencias religiosas o de otro tipo por los diversos colores: el color rojo del comunista, el amarillo del budista y el magenta del musulmán. De ahí la utilización del procedimiento consistente en el uso de los símbolos, más fáciles de visualizar prácticamente, independientemente del punto de vista religioso: los cingaleses analfabetos marcan un símbolo, en tanto que, en Indonesia, el presidente de la mesa electoral presta al analfabeta un instrumento terminado en punta, con el cual marca el símbolo.

Si se hace una comparación de las fuerzas partidarias en las elecciones brasileñas de 1945-1958, se observa ya una determinada variación, que permite al sociólogo una apreciación comparativa de la orientación general del electorado brasileño. Puesto que los partidos representan expresiones de determinados puntos de vista basados en la conciencia política nacional.

En 1958, en las elecciones realizadas entonces, conforme a datos proporcionados con ciertas reservas, recogidos por el profesor Orlando M. Carvalho en su libro sobre *Los partidos políticos y las elecciones parlamentarias de 1958*, los resultados obtenidos por los diferentes partidos fueron los que se consignan en el cuadro 4.

En 1945, los mayores partidos brasileños eran el P.S.D., la U.D.N., el P.T.B. y el P.C.B.Z.; sin embargo, poco más tarde se canceló el registro del P.C.B., yendo los votantes a fortalecer los partidos de izquierda y principalmente el P.T.B., ligado con las fuerzas del sindicalismo. El cuadro 5 muestra las posiciones de los partidos en 1945 y en 1958.

Sería interesante proceder a hacer algunos ligeros comentarios con respecto a las variaciones de ese electorado. A propósito de este asunto el profesor Orlando M. Carvalho realizó un interesante estudio que muestra la concentración del electorado en los grandes partidos. En 1945, 91.9 por ciento de los votantes concentraron sus preferencias en cinco partidos (P.S.D., D.U.N., P.T.B., P.G.B., P.R.), en tanto que,

en 1958, un 85.5 por ciento aún lo hacía en cinco partidos (con eliminación del P.C.B. y la inclusión del P.S.P. que entraba en acción).

Debe hacerse resaltar aún el crecimiento del P.T.B. y del P.S.P., especialmente del primero. El P.T.B. pasó de 10 por ciento a 19.6 por ciento del electorado votante y eso se explica por diversas razones: el control de los institutos, la simpatía comunista para diversos miembros suyos y el propio crecimiento del proletariado y del sindicalismo.

Los pequeños partidos tuvieron una vida fluctuante y precaria. Entre 1945 y 1958 (o sea, en el decurso de trece años) seis partidos dejaron de existir. En compensación, surgieron cuatro: P.S.B., P.T.N., P.S.T. y P.R.T. El Partido Socialista se presentó con un brillante programa ideológico y, en realidad como un partido de ideas avanzadas, con grandes posibilidades de supervivencia y de crecimiento. De un modo general, los pequeños partidos aumentaron en cuanto a su fuerza en trece años, pasando de 8.1 por ciento, en 1945, a 15.5 por ciento, en 1958.

Por otra parte, la evolución política brasileña fortaleció recientemente a las izquierdas. Tal fenómeno es natural y correlativo de la propia estructura económica, nueva, del país, que quiebra lentamente la armazón de las fuerzas agrarias dominantes.

Los grandes partidos de centro son el P.S.D., la U.N.D., y el P.R. Los mismos obtuvieron las votaciones consignadas en el cuadro 5.

¿A qué se debe esta fluctuación del electorado? El estudio sociológico puede darnos una respuesta rápida. Se debe principalmente al lento desmoronamiento de la estructura económica agraria y al crecimiento urbano, puesto que el voto de las ciudades tiende generalmente a cargarse hacia las izquierdas, en tanto que el voto del campo tiene un fondo conservadorista. En las ciudades predomina un sentimiento de cambio y de crítica al gobierno, que expresa con más intensidad el drama de las masas trabajadoras.

El propio cambio de composición de la población rural y urbana comprueba esta afirmación. El cuadro 6 aclara provechosamente esto.

Pero solamente los grandes partidos tienen resonancia en todo el país. Esta resonancia puede medirse al través de la distribución de las legendas por las unidades constitutivas de la federación, pudiendo comprobarse, entonces, que sólo cuatro partidos, en 1958 —a saber, el P.S.D., la U.D.N., el P.T.B. y el P.S.P.—, tenían amplitud nacional. El cuadro siguiente muestra la distribución para los Estados y para el Distrito Federal en las dos elecciones básicas.

Nuestra propia legislación procura amparar a los grandes partidos, y es justo que así ocurra, a fin de eliminar a pequeños partidos que

carecen de expresión electoral y de amplitud nacional. La fragmentación de los partidos podría, eventualmente, perjudicar la acción del gobierno en el Congreso, por la multiplicidad de componendas realizadas de acuerdo con el gusto de los pequeños intereses. De ahí la advertencia de que es necesario el fortalecimiento de los grandes partidos y que apenas si se puede permitir que vivan los pequeños partidos que tengan una mayor amplitud nacional.

En cuanto que el pueblo brasileño tiene un cierto gusto por la política, hay una relativa asiduidad en lo que se refiere a la asistencia del elector a las urnas. El por ciento de abstenciones no ha sido grande e incluso la abstención se redujo mucho en los años pasados.

En 1945, las menores tasas de abstención electoral se registraron en el Distrito Federal (9.57%), Espírito Santo (12.36%) y Santa Catarina (12.60%). Las mayores tasas de abstención fueron las de Rondonia (27.1%), Rio Branco (25.11%) y Amazonas (24.98%).

En 1955, las menores tasas de abstención surgieron en Rondonia (17.36%), Ceará (24.76%), Santa Catarina (28.85%), en tanto que las mayores abstenciones aparecieron en Piauí (55.80%), Amazonas (55.68%) y Goiás (55.00%).

Las elecciones realizadas el 3 de octubre de 1958 mostraron que el electorado tenía el mismo interés, puesto que, 82 por ciento de dicho electorado compareció a las urnas, o sea, 11 342 000 votantes de 13 780 000 electores inscritos.

Así se tiene una visión de conjunto sobre el problema del desarrollo de los partidos políticos en el Brasil y sobre su crecimiento numérico, apreciándose, entre otras cosas, la correlación de fuerzas existente entre el electorado y la estructura socio-económica del país, problema que fue comentado brillantemente en los ilustrativos y valiosos estudios del profesor Orlando M. Carvalho, a que ya nos referimos.

Es interesante observar asimismo la forma en que se puede desarrollar el gusto por la sociología electoral que tanta luz puede brindar para esclarecer los problemas partidarios del país y para que se ponderen las medidas adecuadas para el mejoramiento de la vida política nacional.

Para resumir esta exposición sintética del problema de los partidos en Brasil, diremos que los partidos políticos son grupos sociales regulados por el Derecho Positivo, que congregan electores para la conquista del poder político y la realización de un programa determinado.

Históricamente, los partidos políticos nacieron en determinado mo-

mento de la evolución europea —especialmente en el siglo xvii, en Inglaterra, con la designación tradicional de partidos “conservador” y “liberal”—, representando las fuerzas tradicionalistas y las fuerzas renovadoras, respectivamente, conforme a un esquema ideológico que se difundió en el siglo xix.

Sólo más tarde, a fines del siglo xix y principios del xx, surgieron las agremiaciones partidarias de izquierda, a medida que se consolidaban las fuerzas proletarias y sindicales, partidos que han sido de gran relieve en los países altamente industrializados.

En Brasil los partidos políticos nacen después de la independencia nacional. Se consolidaron especialmente durante la década de 1830 a 1840, dominando en el Imperio los partidos tradicionales conservador y liberal, a los que se agrega, con poca significación histórica, el Partido Republicano, en 1870. Éste asume el control de la vida del país durante la Primera República, de 1889 a 1930, dominado sobre todo por los grandes Estados brasileños —Minas Gerais y São Paulo—, hacia donde se dislocó el centro económico y demográfico del país.

Tras este período, tras de un ligero intervalo social-democrático y de la dictadura, se desenvuelve la tendencia a la formación de los grandes partidos nacionales regulados por la legislación electoral. Actualmente estos grandes partidos simbolizan sobre todo las fuerzas de los propietarios de las tierras y de los monopolistas de los recursos minerales, pues la gran fuente del poder político reside en la tierra, base convencional, que está siendo eliminada al través de la progresiva industrialización del país que, paulatinamente, colocará la soberanía en manos del pueblo, en una auténtica expresión de democracia militante.

Ha habido también una progresiva tendencia a la ampliación del electorado brasileño. Por otra parte, el voto urbano se vuelve cada vez más importante, rompiendo con el conservadurismo del voto rural, en vista de que el urbanismo es cada vez más acentuado.

Los partidos de centro y de derecha controlan la política nacional, pero, con el desarrollo industrial, la sindicalización y el despertar de la masa campesina, los llamados partidos de izquierda están consiguiendo un desarrollo cada vez más poderoso, actuando decisivamente en las elecciones brasileñas.

CUADRO 1

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES BRASILEÑAS DE 1945

<i>Nombre del partido</i>	<i>Número de diputados</i>	<i>Número de senadores</i>
Partido Social Democrático	151	26
Unión Democrática Nacional	77	10
Partido Laborista Brasileño	22	2
Partido Comunista Brasileño	14	1
Partido Republicano	7	
Partido Republicano Progresista	2	
Partido Popular Sindicalista	4	1
Unión Democrática Nacional y Partido Republicano coligados	6	2
Partido Libertador	1	
Partido Demócrata Cristiano	2	

CUADRO 2

VOLUMEN DEL CUERPO ELECTORAL BRASILEÑO
DE 1945 A 1960.

<i>Años</i>	<i>Cuerpo electoral</i>
1945	4 460 000
1954	15 105 000
1958	13 780 000
1960	15 000 000

CUADRO 3

VOTANTES EN BRASIL DE 1945 A 1958

<i>Años</i>	<i>Votantes</i>
1945	6 200 000
1950	7 660 000
1954	9 890 475
1958	11 342 000

CUADRO 4

ELECCIONES DE 1958.

<i>Núm. de orden</i>	<i>Nombres del partido</i>	<i>Siglas</i>	<i>Números absolutos</i>	<i>Porcientos</i>
1º	Partido Social Democrático	PSD	3 592 948	31.7%
2º	Unión Democrática Nacional	UDN	2 259 372	19.9%
3º	Partido Laborista Brasileño	PTB ¹	2 237 608	19.7%
4º	Partido Social Progresista	PSP	827 685	7.3%
5º	Partido Republicano	PR	672 490	5.9%
6º	Partido Socialista Brasileño	PSB	386 118	3.4%
7º	Partido Demócrata Cristiano	PDC	374 639	3.3%
8º	Partido Laborista Nacional	PTN	327 197	2.9%
9º	Partido de Representación Popular	PRP	266 978	2.4%
10º	Partido Libertador	PL	184 574	1.3%
11º	Partido Social Laborista	PST	125 901	1.1%
12º	Partido Republicano Laborista	PRT	122 664	1.1%
TOTALES:			11 342 254	100.0%

¹ La sigla T, que, en este como en otros casos, en que en el rubro del partido hemos traducido uno de sus elementos por el término "laborista", corresponde en el original portugués a "trabalhista". (T.)

CUADRO 5

POSICIONES DE LOS PARTIDOS BRASILEÑOS EN 1945 Y 1958 EN PORCIENTOS

<i>Partidos</i>	<i>Porcientos para</i>	
	<i>1945</i>	<i>1958</i>
PSD	42.7	31.7
UDN	26.6	19.9
PTB	10.0	19.6
PCB	8.8	—
PSP	—	7.3
PR	3.7	5.9
PSB	—	3.4
PDC	1.6	3.3
PTN	—	2.9
PRP	1.5	2.4
PLP	0.9	1.3
PST	—	1.1
PRT	—	1.1